

Fulvia SERPICO (ed.), *San Giacomo della Marca e l'altra Europa. Crociata, martirio e predicazione nel Mediterraneo Orientale (secc. XIII-XV). Atti del Convegno Internazionale di studi. Monteprandone, 24-25 novembre 2006*, Tavarnuzze (Firenze) - Monteprandone, SIS-MEL - Comune di Monteprandone, 2007, 298 pp. ISBN 979-88-8450-255-1.

La celebración del congreso Internacional dedicado a San Giacomo della Marca en el 530 aniversario de su muerte ha sido la ocasión para que especialistas internacionales presentaran diversos trabajos de gran interés historiográfico, relacionados con la figura y acción de este insigne predicador franciscano. Al mismo tiempo este encuentro ha sido una oportunidad para poner de relieve las lagunas todavía existentes en la investigación histórica, y en relación a este último punto Errico Cuozzo, en el prólogo de la obra, propone dos objetivos que son corroborados en las conclusiones de Luigi Pellegrini. Por un lado, se plantea la necesidad de ofrecer una biografía actual crítica e histórica de San Giacomo que analice su labor en Europa oriental, su lucha contra la herejía, su papel como inquisidor y su adhesión a la cruzada; y por otro lado, se señala la importancia de poseer una moderna edición crítica de sus escritos que puedan ser manejados por los historiadores y permita iniciar nuevos estudios.

Evidentemente, las numerosas contribuciones científicas que constituyen este volumen tienen como hilo conductor la figura de este santo italiano de la baja Edad Media. Pero San Giacomo es el punto de partida para abordar otros temas que para nada pueden ser calificados como colaterales o secundarios, pues se sitúan en un contexto eclesial más amplio donde se pone de relieve la importancia y el apoyo de la Observancia franciscana para la Iglesia y para el Papado. Todo ello en una coyuntura de evidente amenaza otomana que simultáneamente frenaba y estimulaba el crecimiento de los Observantes como afirma György Galamb, y donde se intentará recuperar el espíritu cruzado.

Los observantes franciscanos, de los que San Giacomo della Marca es un exponente principal, actuaron como diligentes apóstoles del Papa en tierras europeas impregnadas de herejía e influencia oriental (Bosnia, Hungría, Polonia, Alemania meridional). Esta labor es el nexo de unión de algunas de las intervenciones del congreso, como la de G. Galamb que analiza las figuras de San Giacomo de la Marca y San Giovanni Capistrano, cuyas vidas son “la respuesta entregada a unas exigencias de la Iglesia en unas tierras consideradas como los confines de la Europa Oriental”; o la de Claudine Delacroix sobre la “Sociedad de los Hermanos Peregrinantes”, un ejemplo excepcional del desarrollo de la *cura animarum* en regiones lejanas y difíciles. Y, tal como nos muestra Giuseppe Cossuto, dentro de este nuevo espacio de la Cristiandad latina se encontraba la diócesis de Cumania, situada en el extremo oriental del reino húngaro, “afectada por las transformaciones del mapa político de la Europa de eslavos y turcos, y que al amparo de la Orden vive su conversión hacia el cristianismo”.

De este modo, Oriente es el marco espacial común. Un espacio considerado como territorios de “misión”, donde la tarea de estos frailes será fundamentalmente la predicación. En ese contexto, la palabra de estos frailes se pone al servicio de la Cruzada, un tema desarrollado por Giuseppe Ligato, quien estudia el papel de las órdenes mendicantes a la hora de secundar la idea de misión-cruzada que en el ambiente eclesial del siglo XV se entendía como guerra contra el infiel y el hereje. Por su parte, Luigi Russo retoma el estudio de este concepto a partir de fuentes muy diversas de los últimos años del medievo, y destaca el carácter mítico que adquiere.

Esa voz de los predicadores y su mensaje pueden ser reconstruidos en cierta medida gracias a la información que nos transmiten las propias fuentes hagiográficas. Unos relatos analizados en la comunicación de Daniele Solvi, quien estudia el corpus hagiográfico de los tres santos principales de la Observancia franciscana (San Bernardino de Siena, San Giovanni da Capestrano y San Giacomo della Marca) y concluye que todas estas primeras *vitae* presentan unos parámetros similares. Por ejemplo, todas ellas son redactadas por hermanos de la Orden contemporáneos al santo con el objetivo de dar a conocer públicamente la santidad de sus protagonistas cara a sus procesos de canonización. Además, en ellas se refleja como lo que otorga fama de santidad a estos personajes es su actividad de predicadores, de manera que como subraya el autor “la predicación no es sólo su oficio o el tema central de la obra sino también el instrumento de su santidad”.

Los propios sermones del santo son el objeto de estudio de Fulvia Serpico, quien analiza la imagen de Oriente que estas fuentes transmiten, y de Marina Montesano, quien expone las creencias y costumbres “mágicas” de la sociedad del *Quattrocento*. Por último, estas mismas fuentes, en particular los sermones dominicales de San Giacomo della Marca son la base documental del estudio de Alessandra Bartolomei. Según la autora, estas predicaciones caracterizadas por un marcado carácter escatológico nos ilustran mejor sobre el pensamiento del santo y su estrategia en la predicación, donde los Observantes se presentan como los guías espirituales de la Cristiandad pecadora.

Por último, cabe subrayar como a lo largo de estas páginas se ofrece una amplia panorámica de la hagiografía observante de los últimos decenios medievales. Sin embargo, aún son necesarias nuevas recopilaciones, estudios filológicos de los textos y ediciones críticas que faciliten la labor de los historiadores y permitan avanzar en la investigación científica, tal y como señala en su intervención Rosa Manfredonia.

Sin ninguna duda, San Giacomo es el protagonista de este encuentro científico, pero su figura y su vida se desarrollan en un marco espacial y temporal igualmente interesante: Oriente en los siglos finales de la Edad Media. Un contexto donde términos como cruzada, martirio y predicación, renacen y adquieren un valor histórico digno de ser analizados. Así, desde los diferentes ángulos de una misma figura se estudian aspectos que contribuyen a aportar una visión histórica, completa y coherente de una realidad. Sin duda estamos ante una obra de un gran peso historiográfico. Y en este sentido, se puede afirmar que las contribuciones de estos especialistas al congreso celebrado hace más de cuatro años en Montepredone han aportado datos novedosos e interesantes perspectivas de estudio en relación al santo predicador, al contexto socio-político de la Europa oriental, a la historia de la orden franciscana, de la Iglesia y del Papado. Aunque al mismo tiempo junto estas luces siguen existiendo sombras, es decir nuevas hipótesis o lagunas historiográficas que algún día será necesario despejar.

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra